LOS TESOROS DE MÉXICO

El maíz, las tierras, las lenguas, los espacios profundos

Valle del Mezquital, 1970 Fotos: Walter Reuter

Un texto de Guillermo Bonfil • Bolón Ajaw, el plan de despojo oficial • Virikuta amenazado
En Ostula la defensa del territorio cuesta la vida

Carlos Montemayor: Kanan k'op: cuidador de palabra, un testimonio de Armando Sánchez Gómez
Poemas mexicanos en lenguas: Dolores Batista, rarámuri • Martín Rodríguez Arellano, ayuuk
Francisco de la Cruz, diidxaza • Manuel Santos Sainos, tachihuiin

Walter Reuter: medio siglo con nosotros



Espejo en el desierto

En Virikuta, en el altiplano potosino, también conocido como Desierto de Coronado, se alza un espejo más de los muchos que por todo el territorio nacional nos revelan cada día el estado de vergüenza en que se encuentra México bajo la gestión de la clase política actual y sus fuerzas del así llamado orden.

¿Qué nos muestra la agresión de policías estatales a la ceremonia de las comunidades wixárika, reunidas excepcionalmente en uno de los parajes más hermosos y significativos de Virikuta, uno de los "tanques" más agradecibles de esa tierra dura y peculiar? Los testimonios de los compañeros de Tuapurie, peregrinos sabios y constantes del desierto desde tiempos ancestrales, desnudan la procacidad, la brutalidad y el alarmante cretinismo de las instituciones gubernamentales.

En los años de panismo y su sostenida comparsa priísta, Semarnat, Profepa, PGR, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y todos los niveles del impresentable gobierno de San Luis Potosí han criminalizado, "credencializado", vejado en sus cuerpos y sus territorios al pueblo wixárika. En su lugar de origen en las sierras de Jalisco, hace tiempo resisten una autopista turística que atravesaría y mutilaría sus tierras, manantiales y sitios sagrados.

También es su territorio el desierto. Espiritual, intermitente, milenariamente. Amenazan a Virikuta las maquiladoras, las mineras canadienses, los jitomateros espantanubes de capital yanqui, los narcos, los judiciales, los turistas irresponsables, y sobre todo el gobierno y las ONG que se prestan a hacerle la segunda empujando a los indígenas y campesinos a "acuerdos" que son claudicaciones.

Agredidos igualmente son los pobladores del desierto. Campesinos, cabreros, pueblos generosos y sobrios, excelentes mexicanos, amantes de su libertad y de su tierra.

No podemos permitir que la oligofrenia neoliberal dañe o destruya Virikuta. Ni la selva de Chiapas, ni los mares de California, ni el Cerro San Xavier. En su borrachera de Centenarios y Bicentenarios, los liquidadores del país nos están insultando. ¿Quiénes se creen esos?



Las imágenes que ilustran este número pertenecen al libro *Walter Reuter: el viento limpia el alma*. Entrevista por John Mraz y Jaime Vélez; textos de John Mraz, Michel Lefebvre y Luis Rius. Archivo Fotográfico Walter Reuter, Lunwerg Editores y Fundación Centro Cultural del México Contemporáneo. Barcelona, 2009.

El siguiente texto fue leído por la abogada Magdalena Gómez, como parte de su diagnóstico jurídico inicial en la audiencia pública Los Transgénicos nos Roban el Futuro (organizada por la Red en Defensa del Maíz, La Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y Vía Campesina). Ahí se presentó la primera ronda de argumentos y evidencias para denunciar al gobierno mexicano, a enormes corporaciones y a la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ante tribunales internacionales: por la contaminación transgénica del maíz en México, por la batería de leyes que le niegan a la población el derecho de defenderse de tal contaminación por los cauces legales a nivel nacional, por promover la biotecnología que atenta contra los cultivos nativos y por el intento de registrar, certificar, normar y homologar las semillas, criminalizando los saberes ancestrales campesino-indígenas y los canales de confianza que, después de milenios, hoy siguen siendo nuestra más vasta y sugerente herramienta de futuro. Este texto fue publicado originalmente en 1982 en El gallo ilustrado, *suplemento de* El Día, *el 17 de octubre de 1982.*

El maíz

Guillermo Bonfil Batalla

Durante milenios, la historia del maíz y la de los seres humanos corren paralelas en estas tierras. Más que paralelas: están indisolublemente ligadas. El maíz es una planta humana, cultural en el sentido más profundo del término, porque no existe sin la intervención inteligente y oportuna de la mano, no es capaz de reproducirse por sí misma. Más que domesticada, la planta de maíz fue creada por el trabajo humano.

Al cultivar el maíz los seres humanos también se cultivaron. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida misma de millones de mexicanos de hoy, tienen como raíz y fundamento al generoso maíz. Ha sido un eje fundamental para la creatividad cultural de cientos de generaciones; exigió el desarrollo y el perfeccionamiento continuo de innumerables técnicas para cultivarlo, almacenarlo y transformarlo; condujo al surgimiento de una cosmogonía y de creencias y prácticas religiosas que hacen del maíz una planta sagrada; permitió la elaboración de un arte culinario de sorprendente riqueza; marcó el sentido del tiempo y ordenó el espacio en función de sus propios ritmos y requerimientos; dio motivos para las más variadas formas de expresión estética; y se convirtió en la referencia necesaria para entender formas de organización social, maneras de pensamiento y saberes y modos de vida de las más amplias capas populares de México. Por eso, en verdad, el maíz es fundamento de la cultura popular mexicana.

Hay, pues, por todo lo anterior, lo que podría llamarse un proyecto popular en relación con el maíz. Esta planta, con toda su compleja red de relaciones económicas, sociales y simbólicas que la tienen por centro, adquiere un significado profundo para el pueblo mexicano; es un bien económico fundamental y un alimento insustituible, pero es mucho más que eso.

Frente al proyecto popular, abiertamente opuesto a él, se yergue otra manera de concebir el maíz. Otro proyecto. Éste pretende desligar al maíz de su contexto histórico y cultural para manejarlo exclusivamente en términos de mercancía y en función de intereses que no son los de los sectores populares. Hace del maíz un valor sustituible, intercambiable y prescindible. Porque excluye, precisamente, la opinión y el interés de los sectores populares, los que crearon el maíz y han sido creados por él.

El enfrentamiento entre ambos proyectos está entablado.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán y Mario Netzul • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Presencia de Carlos Montemayor

La resonancia que tuvo la inesperada muerte de Carlos Montemayor, el fervor de un inmenso número de lectores de múltiples territorios de la vida nacional, el impacto en las esferas políticas y académicas, y sobre todo la generalizada sensación de pérdida, de orfandad en tantos ámbitos, sonó especialmente recio entre los escritores, intelectuales y movimientos indígenas. Lo veían, lo ven, como un maestro fraterno que los supo comprender. Que aprendió de ellos.

Para sumarse al amplio reconocimiento a Montemayor, Ojarasca *presenta el testimonio del escritor tseltal Armando Sánchez Gómez sobre la huella del escritor en las también literariamente fértiles tierras chiapanecas. A manera de homenaje a su impulso determinante para las literaturas en lenguas mexicanas, ofrecemos a nuestros lectores poesía de cinco autores, en cinco idiomas distintos. En particular la malograda poeta rarámuri Dolores Batista, muy admirada por su paisano Carlos Montemayor. Ella nombra "flores" a nuestras lenguas. Sea esta pequeña fiesta de la palabra como despedirlo con un baile, algo que ciertos pueblos acostumbran hacer con sus seres queridos.*

Kanan k'op: cuidador de palabra

Armando Sánchez Gómez

En aquel tiempo del mayo de 1993, le entendí su corazón, su alma y su mente por la sensibilidad y el amor a los idiomas tseltales y tsotsiles de Chiapas. La visión del maestro Carlos Montemayor radica en dar su lugar a las lenguas y a la escritura de las lenguas indígenas en la literatura universal, de ahí su gran interés en la publicación de libros bilingües en los géneros de poema, cuento, relato y plegarias de los ancianos, así como fomentar el aprecio de la palabra antigua en las nuevas generaciones.

Dijo silenciosamente desde la fina ternura, desde su p'ijil yo'tan; sabiduría del corazón:

"Sólo vine con ustedes, a ofrendar una semilla de nuestra palabra, de nuestra escritura. Que nuestra escritura florezca como el follaje de la milpa, como la enredadera del xbojt'il chenejk' (frijol grande que crece en los Altos de Chiapas), como la trepadora del bejuco, si ustedes leen y escriben nuestro tseltal, nuestro tsotsil, palabras mayores y excelsas de nuestro pueblo, de nuestra abuela y abuelo, así no la dejarán morir, si muriera, moriremos todos, no seremos historia como ahora, pero sí, historia de la escritura en el cuento, en el poema, en el relato y en las plegarias".

Llegó a Chiapas a coordinar un taller literario en idiomas, con un grupo de jóvenes para formarse en la escritura y la lectura:

Con la luz de sus ojos,
el niño,
atrapa peces en las hojas.

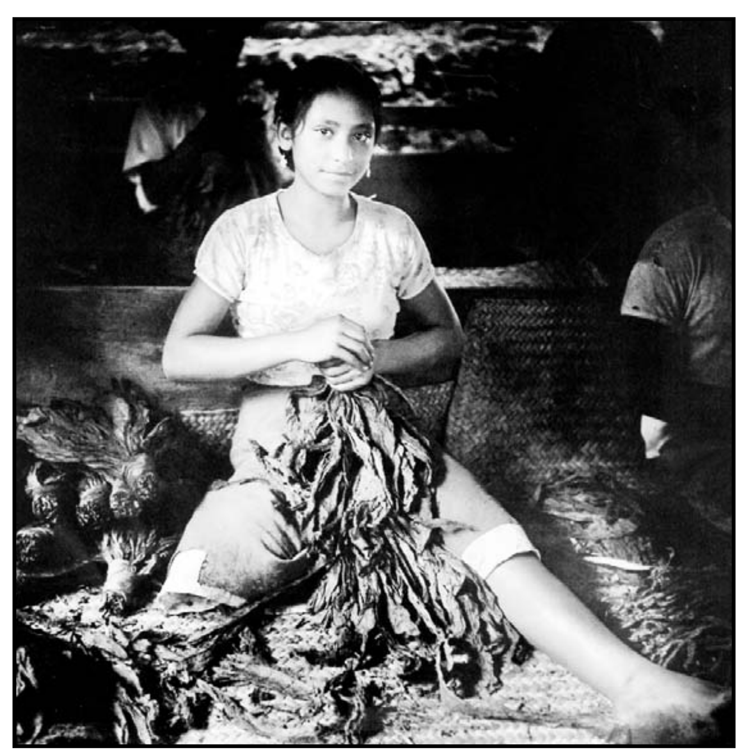
Fue un privilegio haber asistido al taller literario del maestro Carlos Montemayor que duró sólo tres días, pero fue grande el aprendizaje. La metodología del taller fue escribir primero en los idiomas tseltal-tsotsil basado en cuentos y relatos, el maestro sólo oía y escuchaba el sonido, el ritmo y la cadencia de la lengua.

El producto del taller literario fue la segunda y la tercera Colección Letras Mayas Contemporáneas. Chiapas.

Como metodología para ser poeta con las lenguas indígenas, recomendó oír y escuchar primero las plegarias de los ancianos, para comprobar su teoría, él mismo viajó a las comunidades de Chenalhó para presenciar las ceremonias.

Yo, como escritor y poeta tuve la oportunidad de trabajar y convivir cinco veces con él y me fue suficiente para seguir escribiendo trabajos artísticos y literarios hasta hoy en día. En el cuarto encuentro le dije: "Maestro, tengo dos obras dispuesto a publicarlas, una con premio nacional y estatal". Él me dijo:

"Mándame lo más pronto posible para enviarla ya a la imprenta". Así fue que publiqué tres obras literarias: *Xjajchibbal xchiknantesel lum sok ch'ab (Fundaciones y rezos), Sk'op lum k'inal (Voces de la naturaleza)* y *Xch'unel yot'an jme'tatik ta ts'umbajel ixim (Creencia de nuestro padres en la siembra del maíz).*



Tabaco

Dejamos pasar varios años y volvimos a encontrarnos en mayo, pero del 2009, en el taller del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literaturas Indígenas "Jornadas de Análisis de las Artes Indígenas de Literatura Maya-Zoque de Chiapas". Nos volvimos a ver y con su valor humano dijo:

"Ustedes aún no se envejecen". Le respondimos: "Nosotros nacimos en la luna tierna, por eso seguimos sin canas, así dice la sabiduría de nuestras abuelas". Entramos al taller y volvió a confirmar aquella teoría literaria dada quince años atrás con las lenguas indígenas: "La gran calidad de la lengua se encuentra en los rezos, al escuchar, al aprender y al analizar; base de la identidad, como el guaraní, el tseltal y el tsotsil". Para él, el recurso literario de las lenguas indígenas no sería la forma estrófica, ni el número silábico, sino el tipo de ritmo, tonales bajas y altas.

Su última recomendación para los escritores chiapanecos fue: "Que el trabajo literario se escriba con un verdadero amor y el compromiso de escribir a las lenguas indígenas". Y como última gestión promovió la adquisición de la Casa de Escritores en Lenguas Indígenas en la que fuera casa del militar luchador Francisco Javier Mina, ubicada en el centro histórico de la ciudad de México.

Poemas mexica

Mésiko nilúame sewá

‘We ne ‘inóma sewá aminá wasachí jáwame.

We’kanátame sewá ne tibúma napu ikí nilú ne neséroma napulegá semá rewélema kéne gawíwalachi.

Usánisa makói okwá níima alé sewá jalé e’wéli, jalé kúuchi chí lé ‘á nasíta-ga leké

‘Echi sewá kó ra’íchali jú, napu o’mána Mésiko ra’icháluwa ra’íchali si’néame relámuli napu ikiná Mésiko rejówe, nawajíga napuikiná epó ayéna chó napuikiná ohké napuikiná rihchítu, napuikiná gomítu o’mána Mésiko nawajía lú.

Canción de las flores de México

Voy a mirar las flores
que se levantan en el campo.
Cuidaré las diferentes flores
protegeré todas las que haya
para que vuelvan
hermosos nuestros montes.

Serán sesenta y dos especies
de flores unas grandes,
otras pequeñas,
no importa que sean de formas
diferentes.

Esas flores son los idiomas
que se hablan en todo México
cantando por las llanuras los idiomas
de todos los indígenas que viven en
todo México;

y por los bosques también
en las cañadas y en las riberas
cantando por todo México.

Dolores Batista
(1963-2004)
Poeta rarámuri (tarahumara)
de Chihuahu

Ka yeh pie’y

Ku xëëw kidaknë
Kuchëpë’y jatnëp yëh,
Yukjotm jäts aamjiotm witity
Jäts xjaymiëëtëd.

Ku po’iantaakt,
Tsap ix míts
Jäts x’aaxtukt ka piëʼy
Madi mtuu mojëp.

Ku xiëëny tyaakt,
Duún pitsnëdë ixëm jëën
Nëy duún ixëm kuma’y,
N’its xëëw kiäxjëkomë jaduúk o’k.

Las flores del jaguar

Cuando se oculta el sol
En felino de flores se convierte,
Recorre selvas y montañas
Para que lo tomes por nagual.

Bajo la luz de la luna
Observa la bóveda celeste
Y descubrirás las flores del jaguar
Que cada día guiarán tus pasos.

Al presentarse la alborada,
Se apagan como la lumbre,
Igual que en un sueño nocturno,
Y el día nos saluda de nuevo.

Martín Rodríguez
Arellano
Poeta ayuuk (mixe) de Oaxaca



Estos poemas forman parte de la *Antolo*
mer tomo de *México: diversas lengua*
de Miguel León Portilla, publicada po
México, 2008.

ınos en lenguas



Mixe, Oaxaca

gía de poesía en lenguas indígenas, pri-
ıs, una sola nación, con una introducción
ɔr Escritores en lenguas indígenas AC.,

Ti xabú

Naya', neza biga'
rendani ti lari quichi'
cayapani chonna guie'xiña'rini

Xti chú nayaca
cayua' ti xabú
canda' naxhi guie' riele' ndaani' nisa

Lu gueela nanda'di'
zadxalu' nisaluna

Cabeza' lii guxhalelu' lidxilu'
guinaazelu' ca guie' di'
guicaalu' naxhi xticani
ne cuidxilu' naa gaze nia' lii

Ra ma' cayaba nisa luguialu'
naa zutiide' xabuca
chahuidugá
guidabi ladilu', guichaiquelu'...
qui ziuu guendariuba ne guenda rini'

El jabón

Mi mano izquierda
envuelta con guantes blancos
guarda tres flores rojas.

Mi mano derecha,
sostiene un jabón
perfumado con lirios.

Esta noche candorosa
te inundarás de sudor.

Espero que me abras la puerta
recibas las flores
respires su aroma
y me invites a bañarte.

Mientras el agua recorre tu cuerpo
yo deslizaré el jabón
suave
por tu piel, cabellos...
sin prisa y en silencio.

Francisco de la Cruz
Poeta diidxaza (zapoteco) de Oaxaca

Xatamakgnín kiwi

Xlakata stakkgoy x'akgán,
xlakata mastay xtawakat,
xlakata maskgakganán.

Wa xpalakata anán xatilinklh kiwi,
nimá nimakgalanankgoy,
nimá nilismanikgoy
lakatunu kakiwín.

Tasipanikgonít kxlakgastapukán,
tasipanikgonít kxkilhnikán,
tasipanikgonít kxtekgankán.

Pala kum na'anán akgxkgolh
chu xa tlimink sen.
nastakgwnankgoy laktsu tawán,
namawikgoy xtalakapastakni spun
kxakgspún xakaspupulu kilhtamakú.

Hay árboles asesinados

Porque crecen sus ramas,
porque dan frutos,
porque producen buena sombra.

Por eso hay árboles cojos,
árboles estériles,
árboles que no se acostumbran
a crecer en otros campos.

Heridos de ojo a ojo,
de labio a labio,
de oreja a oreja.

Pero mientras haya viejos troncos
y cántaros de lluvia,
brotarán pequeñas hojas,
para alimentar la memoria de los
pájaros
sobre el desierto de los días.

Manuel Espinosa Sainos
Poeta tachihuiin (totonaco) de Puebla

En Ostula la defensa del territorio cuesta la vida

Gloria Muñoz Ramírez. El 29 de junio de 2009 los 2 mil comuneros de la comunidad nahua de Santa María Ostula recuperaron más de mil hectáreas de un paraje conocido como La Canaguancera, en el litoral michoacano, municipio de Aquila, e iniciaron la construcción del poblado de Xayacalan en el territorio de 29 mil hectáreas que mantiene en posesión Ostula y sus 22 poblados anexos.

La lucha por estas tierras inició hace más de cuarenta años, cuando un grupo del vecino poblado de La Placita invadió estas tierras comunales, no sólo para la siembra de papayas, mangos y tamarindos, sino para venderla al mejor postor.

La recuperación del territorio en el que ahora se desarrolla un proceso autonómico de gran envergadura trajo como respuesta la represión abierta.

En tan sólo siete meses (de agosto a la fecha) han sido asesinados impunemente ocho comuneros. La agresión más reciente es la desaparición forzada de Javier Robles Martínez y Gerardo Vera Orcino, secuestrados el 23 de febrero en el centro de Aquila por un grupo paramilitar, según información del Comité de Defensa del Pueblo Nahua de la Costa-Sierra de Michoacán.

El Comité denuncia que ambos comuneros "fueron secuestrados por su participación en la lucha social", como parte de "una ofensiva paramilitar orquestada en contra de la comunidad de Santa María Ostula por supuestos pequeños propietarios y narcotraficantes de La Placita, y seguramente protegidos por funcionarios del municipio de Aquila y otros niveles de gobierno", pues la detención-desaparición ocurrió "a plena luz del día".

La comunidad organizada de Ostula informó también que el pasado primero de marzo otros tres comuneros "fueron amagados y perseguidos por cuatro sujetos fuertemente armados, quienes intentaron 'levantarlos' en El Ranchito", acción que se suma a numerosas amenazas armadas que se han reportado en las últimas semanas.

El Comité de Defensa del Pueblo Nahua involucra directamente a "un conocido sicario de La Placita que responde al nombre de Artemio Chávez Huerta", y en la denuncia pública reiteran que permanecen impunes "el salvaje homicidio del profesor Diego Ramírez Domínguez el 26 de julio de 2008 y el asesinato no aclarado de ocho comuneros de Ostula y El Coire".

La situación en Ostula es alarmante. Se temen nuevas provocaciones. Advierten los comuneros que diversos medios de comunicación han difundido que ellos "pretenden tomar carreteras, quemar gasolineras y enfrentar con armas a los pobladores de La Placita".

Aclaran que "se trata de informaciones falsas que buscan provocar un baño de sangre, así como la desorganización y derrota de la comunidad".

El pasado 2 de marzo en asamblea general los nahuas de Ostula acordaron fortalecer "la explotación colectiva de las tierras recuperadas y retirar de su pliego de exigencias el reconocimiento de Xayacalan por parte del gobierno municipal de Aquila, pues los indígenas observamos que nada tenemos que esperar de dicho gobierno".

Sus exigencias actuales son: presentación con vida de Javier Martínez y Gerardo Vera; esclarecimiento del asesinato del profesor Diego Ramírez Domínguez y el castigo a los autores intelectuales y materiales de su muerte; investigación de los asesinatos de otros ocho comuneros; respeto a la posesión de las tierras recuperadas; inmediata creación de mecanismos de los gobiernos del estado y federal que garanticen en forma definitiva la tenencia jurídica de dichas tierras a favor de Ostula; desarticulación de los grupos narco-paramilitares que actúan coordinados con supuestos pequeños propietarios de La Placita; castigo a los funcionarios de gobierno que los protegen, y otorgamiento de garantías por parte de los gobiernos federal y estatal para el funcionamiento de las policías comunitarias y su guardia comunal.



Coras, Nayarit

Nuevos hostigamientos en Virikuta

El 22 de febrero en el paraje Tanque Valentín, ejido Las Margaritas, municipio de Catorce, San Luis Potosí, cuatro patrullas de la policía estatal, portando armas largas, interrumpieron con insultos la milenaria ceremonia que celebraba un numeroso contingente de comuneros wixaritari de Tuapurie [Santa Catarina Cuexcomatitlán], Jalisco. Según las informaciones, la policía manipuló las ofrendas sagradas, insultó a la gente y a los maraakate y comenzó a contar las cabezas de jícuri [peyote] que traían los peregrinos "argumentando la existencia de un acuerdo firmado por instituciones de gobierno en el que se reglamenta la peregrinación". La policía se fue y regresó en la madrugada siguiente, con cámaras de video y foto, decomisando jícuri y hostigando a los presentes.

Éste es el más reciente hostigamiento de una larguísima historia de atropellos a todas las comunidades del pueblo wixárika (no sólo los de Tuapurie) que durante más de 3 mil años han peregrinado al desierto de Virikuta. Viola el Convenio 169 de la OIT y el Convenio de Viena que protege el derecho ancestral de los huicholes a colectar e ingerir jícuri sin ser molestados, y sirve para reforzar el control de los intereses de narcotraficantes, bioprospectores, mineros y agroindustriales.

Hay que recordar que tras declararse una Reserva Ecológica en Virikuta en 1994, en 1997 (al aprobarse un plan piloto de conservación en manos campesinas) los ejidatarios del desierto (de linaje huachichil) y las comunidades wixárika, de manera autogestionaria, arribaron a directrices de cuidado y conservación del desierto, del jícuri y en general de la biodiversidad de la región "ante el creciente número de saqueadores, solapados por las autoridades", y a un sistema de vigilancia que funcionaba controlando la situación de manera respetuosa.

Pero conforme la bioprospección aumentó, las maquilas se aposentaron, la minería cobró peso de nuevo en la región y el narcotráfico instaló laboratorios para elaborar éxtasis y otras sustancias ilegales, el sistema autogestonario fue desmantelado porque "afectó los intereses de traficantes y autoridades que los amenazaron y difamaron" (ver "Voracidad neoliberal contra los espacios sagrados", *Ojarasca* 90, octubre de 2004).

Desde junio de 2004 el gobierno de San Luis Potosí, y los intereses regionales promovieron "una reunión interestatal" en Estación Catorce, de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indios, la Secretaría de Ecología y Gestión Ambiental de San Luis Potosí, la Coordinación Estatal para la Atención a los Pueblos Indígenas-SLP, la Comisión para Asuntos Indígenas del Congreso potosino y la Procuraduría para Asuntos Indígenas de Jalisco". Los representantes huicholes y ejidatarios que exigían reconocimiento al sistema de vigilancia autogestionario fueron excluidos.

Desde entonces se comenzó a instrumentar eso que ahora se invoca como pretexto para hostigar a los huicholes: una reglamentación con calendario de visitas de las peregrinaciones, los recorridos, el número de personas que viajan, y que "tengan una identificación o carta de sus autoridades que los acrediten como peregrinos, que especifique a cuántos representan para designar la cantidad de peyote, las actividades a realizar en el viaje y la vigencia del permiso" con "una cuota de extracción personal provisional de 100 cabezas de peyote como máximo" y que "la extracción definitiva anual se haga saber a las autoridades municipales, estatales y de seguridad".

Desde siempre, el derecho y la exigencia de los wixaritari es no ser molestados por ninguna autoridad civil, policiaca o militar en el ejercicio de sus tradiciones con respeto irrestricto a su autonomía fundamental.

Ramón Vera Herrera

Bolón Ajaw:
el plan de despojo oficial

Juan Trujillo Limones, Chiapas. "Entraron gritando váyanse cabrones, hijos de su chingada madre, esta tierra no es de ustedes, es de nosotros, […] los OPDDIC se bajaron el pantalón y enseñaron el pene dirigiéndose a las mujeres", declaró un testigo al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (informe del 17 de febrero de 2010), tras el ataque armado del 6 de febrero a bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de la comunidad indígena de Bolón Ajaw.

Desde 2006, esta historia condensa una larga serie de hechos violentos: la estrategia de los gobiernos federal y estatal chiapaneco para ejecutar el plan ecoturístico en las cascadas de Agua Azul y terrenos adyacentes se despliega con el apoyo de la policía, Ejército e indígenas armados utilizados para quebrar la resistencia que se opone al proyecto.

Desde 1994 con el levantamiento zapatista, las tierras de Bolón Ajaw fueron recuperadas por tseltales y ch'oles. Desde 2001 son trabajadas por 41 familias para el autoconsumo campesino. Ahora, según el documento del Fondo Natural para el Turismo (Fonatur, 20 de marzo de 2008), se pretende crear el Centro Integralmente Planeado Palenque (CIPP) [sic], para "elevar la oferta turística y crear una economía más vibrante" junto con inversionistas. Para ello necesita, en cuatro lugares ya seleccionados, "Propiedad y control [puede el estado construir hoy en día o sería necesario adquirir tierra adicional]". Con una inversión privada de entre 57 y 75 millones de dólares, sin contar lo que destinaría el gobierno en infraestructura, los proyectos a construir son: "Un hotel de clase mundial, un *lodge retreat* [un retiro con cabañas, en Agua Azul], un hotel de marca europea y un *resort* que incluya un hotel con salón de conferencias y un campo de golf de 18 hoyos".



Mixes, cerro Zempoaltépetl, 1951

La comunidad de Bolon Ajaw que tiene 339 hectáreas, se encuentra a apenas 2.5 kilómetros del ejido Agua Azul y cuenta también con cascadas.

El testigo citado al principio narra parte del ataque: "en la entrada les dispararon a un compa de 35 años en el hombro y a un niño de 16 que le disparon en el pie; salieron a detener a los priístas, los priístas garrotearon a mujeres y niños".

Se manipula a los indígenas afiliados al PRI y vinculados a la Organización para la Defensa de los Derechos Campesinos (OPDDIC) de corte paramilitar, para quebrar la resistencia e impulsar el proyecto con el respaldo de empresas de capital extranjero. En el documento Fonatur se plantea que "antes de atraer las inversiones, el estado debe solucionar la adquisición del terreno y los problemas de acceso". No es solamente la disputa entre indígenas zapatistas y priístas, sino la aplicación puntual de una política contrainsurgente desde los tres niveles de gobierno para ejecutar el despojo de tierras. El plan de "desarrollo" para el estado es operar ocho circuitos turísticos que comprenden ciudades, zonas arqueológicas de la región y otras de importante atractivo natural como el caso de Agua Azul.

Durante décadas, los zapatistas han mantenido una práctica unificadora en torno a la comunidad y una cultura política de resistencia contra el gobierno oficial.

Los priístas del ejido Agua Azul aceptan el mando oficial, ya fragmentado en la región, y buscan imponerlo a quienes rompieron desde 1994 la relación de subordinación, y que ahora se reconocen en las autoridades autónomas.

No sorprende la violencia simbólica que ejercen los priístas. Al atacar la ermita católica: "destruyeron el sencillo altar, tiraron los santos, tiraron la sagrada eucaristía, la pisaron, agarraron el cuadro de la virgen de Guadalupe, ahí vimos como la tiraron al suelo y la rompieron". Esta estrategia es similar en el modo a la violencia paramilitar en los Altos entre 1997 y 1999 para sembrar miedo en mujeres, odio entre familias y dominio al conjunto de la población considerada enemiga.

Tras el ataque del 6 de febrero, mientras el gobierno hablaba de negociación se registraron sobrevuelos de helicópteros, se enviaron 6 camiones tipo torton de transporte con policías, 15 camionetas de la Policía Estatal Preventiva a 15 minutos del crucero, además de la incursión de fuerzas mixtas del Ejército, Procuraduría General de la República y Policía Federal en el territorio de Agua Azul. Algunos medios de comunicación, (*La Razón,* 10 de febrero y *Cuarto Poder* 11 de febrero) y las inserciones pagadas, privilegiaron la versión oficial, convirtieron al agresor en víctima y acusaron a las bases de apoyo de asesinar al indígena priísta Adolfo Moreno Estrada. Según el testimonio de otro indígena rebelde: "Los únicos que tenían armas eran los OPDDIC cuando nos atacaron; ahí se confundieron y entraron disparando a todos lados. Después nos dimos cuenta que el caído era de ellos y lo habían matado sus mismos compañeros".

El mensaje del gobierno es claro: cualquier defensa del territorio y la fuente de vida campesina en esa zona, será reprimida y atacada por la vía paramilitar, será tergiversada en la prensa, los agresores gozarán de tolerancia e impunidad. En términos de derechos, la situación inducida viola el derecho de los pueblos indígenas a la autonomía, al territorio, a la paz y vida digna y a ser consultados.

Con este ataque, como lo observa el "Frayba", es posible pensar en un intento oficial de generar las condiciones para una "intervención militar ordenada por el gobierno federal contra la población civil, situación que agravaría las condiciones del conflicto armado interno no resuelto en Chiapas".

Los indígenas rebeldes están preparados para esta posibilidad y en caso de alguna acción privilegiarán indudablement la legítima y pacífica defensa de su territorio ancestral.

Chile



Terremoto y tsunami en Wallmapu

Reynaldo Mariqueo, Agencia Azkintuwe. Frente a la destrucción de comunidades mapuche-lafkenche y la posible ayuda humanitaria de emergencia, las informaciones alarmantes, pero predecibles, que emanan de la Identidad Territorial Lafkenche indican que son "cientos los muertos y desaparecidos" en las comunidades mapuche-lafkenche de tres regiones del Wallmapu. También se señala que tras el terremoto hubo "desabastecimiento total, comunicaciones y caminos cortados". A esto se sumó el corte de electricidad y agua potable, además de la destrucción de viviendas, que en total deben sumar miles de familias damnificadas. La negligencia e irresponsabilidad de la armada chilena de no advertir a la población del tsunami en ciernes, no ayudó a salvar vidas en los pueblos ubicadas en la costa cercana al epicentro. Informaciones oficiales señalan en diversas localidades y pueblos costeros, en particular aquellos ubicados al norte y sur de Concepción, el 95 por ciento de las casas resultaron destruidas.

Si consideramos que en Chile en tiempos normales muchas comunidades mapuche son maltratadas por los efectos de una política económica depredadora y excluyente, es de suponer que las necesidades de las comunidades mapuches serán ignoradas o las últimas en ser atendidas con la ayuda en socorro a las personas y familias damnificadas y con los proyectos de reconstrucción que seguramente serán implementados (debido a esa actitud discriminatoria inherente de las autoridades winka hacia los mapuche).

La TV chilena y los medios de comunicación en general, se concentraron en dar cuenta de la situación que afecta a las regiones urbanas de Concepción al norte, pero se han olvidado de los pueblos ubicados al sur de Concepción, que como sabemos han sufrido un impacto similar de destrucción.

En la situación caótica que enfrentan, las comunidades rurales mapuche parecieran haber sido totalmente olvidadas, como siempre.

Entre el dolor y la ira

Tito Tricot



Triquis, Chicahuaxtla, Oaxaca, 1988

De pronto, sin aviso alguno, rugió la tierra con tal furia que huyeron despavoridos los pocos ángeles azules que aún merodeaban la noche en busca de algún amor incauto. Y se nos cayó el cielo a pedazos en una lluvia interminable de polvo, vidrio y abisal oscuridad. Entonces nos golpeó sin misericordia la inconmensurable fragilidad de la vida y se nos alborotó la garganta de atávico espanto. Nadie puede describir con precisión aquellos momentos interminables cuando el tiempo se detuvo en medio del ensordecedor ruido y de nuestra abrumadora angustia. Cada golpe, cada caída, cada explosión, cada minuto nos apretaba más el corazón mientras sólo susurrábamos o gritábamos para que se detuviera la Tierra, la madre Tierra. Sólo un momento para recuperar el aliento perdido entre las penumbras del peor terremoto en la historia de Chile.

Y faltaba aún la furia del mar que en pocos minutos arrasó con poblados enteros sembrando el dolor y el miedo. Pero pronto ese dolor se transformó en ira, pues la Armada de Chile, arrogante y obtusa, había declarado categóricamente que no había posibilidad alguna de maremoto en nuestro país. Y lo mismo señaló el gobierno. Entonces mucha gente que había huido a los cerros retornó a sus hogares para intentar rescatar algunas pertenencias, sólo para morir aplastada por el agua que nunca debió estar ahí según el gobierno. Que, por lo demás, desde el comienzo trató de minimizar la tragedia, balbuceando incoherencias, negando urgencias y riesgos mientras en el sur y en la isla Juan Fernández la gente se moría de océanos desbordados. El terremoto es causa de la naturaleza, las víctimas del maremoto son responsabilidad de la Armada y del gobierno, porque la tragedia era evitable.

La guerra contra un pueblo inerme. Y duele hasta el alma constatar la magnitud de la catástrofe, la soledad de los desaparecidos, el llanto de los niños y la enorme y extensa devastación cuando algo de ello era evitable. Sin embargo, la soberbia de la élite dominante que se asume infalible sirvió para —con la ayuda de los medios de comunicación— cambiar violentamente la realidad y así las victimas pasaron a ser saqueadores y delincuentes. El discurso se propaló sin piedad alguna y se le acompañó —¡cómo no!— con 12 mil militares y toque de queda. Y volvieron los tanques y las metralletas a mancillar el paisaje sureño, como en tiempos de dictadura. Y volvieron también las amenazas cuando lo principal pasó a ser la seguridad y el orden público. Por la razón o la fuerza se defenderá la propiedad privada, dicen, flanqueados por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas, como si esto fuera guerra.

En el intertanto la gente continúa aislada, sin alimentos, sin luz o agua, sin abrigo y sumidos en la más completa incertidumbre mientras las autoridades defienden a los ricos. Parece increíble, pero en lugar de distribuir alimentos, proporcionar frazadas o habilitar albergues, el gobierno ha declarado la guerra a un pueblo inerme. Nadie puede condonar o aceptar el saqueo de electrodomésticos o implementos suntuarios, pero la mayoría de la gente sólo necesita comer. Por lo demás, nada de ello hubiese ocurrido si las autoridades hubiesen reaccionado con celeridad y eficiencia en lugar de ocultar su estulticia con la violencia del fusil. Aquí no se necesita represión, sino compasión; no se requieren balas, sino que comida. Y respuestas, no sólo de las autoridades, sino que también de los empresarios que se han hecho millonarios en el Chile neoliberal y cuyos edificios, casas, puentes, carreteras y pasarelas se derrumbaron como castillos de arena, cercenando vidas y destruyendo sueños de miles de chilenos.

No sólo en el sur, claro, sino que en Valparaíso, Quilpue, Santiago, y centenares de ciudades y pueblos donde el terremoto golpeó con inusitada furia, aunque no salga en las noticias, porque la guerra unilateral del gobierno se está librando en Concepción, Constitución, Chiguayante. El resto de Chile debe esperar, sin agua o luz, en la calle, en los parques, en medio del temor de las centenares de réplicas que te hacen saltar el corazón de tanto en tanto. Nada importa a las autoridades, sólo la defensa incondicional de la propiedad privada, por eso hoy nos movemos entre el dolor y la ira de un terremoto que vivirá para siempre en nuestra memoria. No lo olvidaremos jamás, como tampoco olvidaremos la singular guerra contra un pueblo que sólo quería comer el día después que la tierra y el mar nos estremecieron el alma sin aviso previo.

4 de marzo 2010

Sociólogo mapuche, columnista del periódico *Azkintuwe*.